

SANTA CRUZ, EL TREN Y LA LLUVIA

Quando cumplí diez años, a principios de los sesenta, mi familia se trasladó desde nuestra vivienda de la calle Empedrada hasta las entonces nuevas “casas de los maestros”, recién construidas en las eras. Ello supuso para mí un cambio sustancial de vida. Pasé del entorno de esa calle Empedrada, escuelas del Pósito, Plaza y Glorieta, a un espacio mucho más abierto con grandes horizontes hacia La Zarza o hacia Villatobas, depende de la ventana por donde mirase. Y por supuesto con la cercanía de esas eras donde aprendí a montar en bici, acompañaba a los trilladores en las largas tardes de verano... o empujaba junto con otros chavales el “seiscientos” de mi padre hasta que arrancaba.

Sin embargo, lo que verdaderamente me encantaba era ver pasar en la lejanía los trenes que entraban y salían en la estación, ya que desde nuestra ventana de la cocina se divisaba un trozo de la vía del tren entre ella y el paso sobre el camino del Pontón. Discurrían por allí las vaporosas Mikado en cabeza de los correos de Cuenca o de Valencia, las 1700 en cabeza de los mixtos de Aranjuez y, como no, aquellos maravillosos, raudos y plateados Talgos “segundos” que iban y venían entre Madrid y Valencia dos veces por día. Me resultaba realmente atrayente escuchar cómo se iban aproximando –o marchando– de Santa Cruz con sus sonidos característicos... pitidos de distinto tipo según cada locomotora, escapes de vapor, traqueteo de las ruedas sobre las juntas de los carriles o, en su caso, el bramido de los motores diésel.

Pero había veces en que ese ruido –y sobre todo los pitidos– merecían una atención especial de muchas más personas. Eran esas ocasiones en que se escuchaban –sobre todo los pitidos– de un modo mucho más cercano, grave y solemne, casi a veces con un punto tétrico. Entonces surgía un comentario general: ...Uyyy... ¡mira como suena el tren...va a llover seguro!

Y llovía, seguro. El viento del suroeste traía ese sonido desde la vía hacia el pueblo de una forma clara y rotunda. La predicción no fallaba: en aquellos años la mayoría de las lluvias que llegaban a Santa Cruz –excepto las de las tormentas de verano– venían impulsadas por los vientos del suroeste, los “ábregos” o

“llovedores” que venían desde el golfo de Cádiz por Andalucía y el sur de Castilla eran los que con sus lluvias moderadas y continuadas aseguraban cosechas, recargaban acuíferos y llenaban los pantanos en la cabecera del Tajo...

Pasaron los años sesenta, los setenta...y, poco a poco, ese mágico anuncio de la lluvia fue poco a poco haciéndose más raro... Habían desaparecido las locomotoras de vapor, el Talgo “segundo” ya había sido retirado, y el “tercero” ya no pasaba por Santa Cruz. Sí lo hicieron durante muchos años –y algunos aún lo siguen haciendo, aunque quizás por muy poco tiempo– los automotores “camellos” cuyo pitido era ya poco ferroviario... pero ese no era el problema. Lo grave, lo triste, es que los ábregos con sus frentes ya cada vez fueron viniendo menos. No había heraldos que anunciaran la llegada de la lluvia... pero es que tampoco había lluvia que anunciar.

Así era...y así es. A lo largo de la década de los ochenta se fue consolidando un cambio en el comportamiento del chorro polar, ese gran “río” aéreo en las capas altas de la atmósfera,



Acuarela de Santiago Almarza

responsable de la creación y conducción de muchas borrascas atlánticas con sus frentes de lluvia asociados. Pasó de soplar fundamentalmente de oeste a este sobre el Atlántico, llevando a esas borrascas hacia la Península Ibérica, a formar grandes ondas y conducir las hacia latitudes muy septentrionales. Ello dio lugar a una escasez cada vez mayor de esas lluvias atlánticas que fueron –y siguen siendo– sustituidas en gran medida por lluvias mediterráneas producidas por algunas danas o borrascas de niveles altos con precipitaciones más bruscas, intensas o irregulares, que en general tienen un peor aprovechamiento. Somos cada vez más los meteorólogos de todo el mundo que vemos la huella del cambio climático en todo ello, como tam-

bién lo vemos –porque son dos caras de la misma moneda– en las reiterativas e intensas olas de calor.

Tiempo de pérdidas, en fin. Perdimos casi por completo nuestros ábregos, perdimos un río bien alimentado por los pantanos de su cabecera –que solo los ábregos podían nutrir adecuadamente– perdimos nuestro excelente servicio ferroviario del último tercio del siglo XX... Toca ahora luchar por lo que nos queda, por mejorarlo en la medida que podamos y toca buscar ideas e iniciativas correctoras y salvadoras. La esperanza y la dignidad no se pueden perder nunca, aunque aquellos pitidos ya no estén y los ábregos sean ya casi la visita de un desconocido.

Ángel Rivera

HOMENAJE A MI PUEBLO

A mi pueblo
En el que viví
yo le lleno de alabanza
pueblo donde yo nací

Que es Santa Cruz de la Zarza
allí di mis primeros pasos
era una niña muy amada
por mis padres, mis abuelos
y personas más lejanas

Yo fui la hija mayor
también tengo dos hermanas
y aunque estuvimos siete años
viviendo en otra localidad cercana

Yo pasaba mucho tiempo
En santa cruz de la zarza
En casa de mis abuelos
Con quien contenta yo estaba

De allí tengo mil recuerdos
que me siento emocionada
y necesito escribirlo
porque me sale del alma

Recuerdo las dos iglesias
de Santiago y San Miguel
y recuerdo la plaza hermosa
el reloj que siempre escuché
a la hora de ir a la escuela
y de más cosas también.



Mª Victoria de la Fuente Palomo

CAMPAÑA DE SOCIOS 2022/23



RENUEVA TU ILUSIÓN ¡¡¡HAZTE SOCIO!!!

CUOTAS SOCIOS

- CUOTA GENERAL MAYORES 20 AÑOS: 40€
- CUOTA PENSIONISTAS Y FEMENINO: 20 €
- CUOTA JOVEN DE 14 A 20 AÑOS: 20€

COLABORACIÓN EMPRESAS Y COMERCIOS

- CHAPA CAMPO DE FÚTBOL 100 €
- ANUNCIO CARTEL SEMANAL 50 €

EL C.D. SANTA CRUZ UJAF, C.F.

OS DESEA FELICES FIESTAS EN HONOR A NUESTRA PATRONA LA VIRGEN DEL ROSARIO.

 Santa Cruz Ujaf C.F.
 SantaCruzUJAF CF
 santacruzujaf